

# Entrevista con un antiguo voluntario de las Brigadas Internacionales.

*Por Francisco Fuster*

Durante las fiestas de Semana Santa del año 1971 tuve la oportunidad de conocer, en el pueblo albaceteño de Madrigueras, a un antiguo voluntario del "British Battalion" de las Brigadas Internacionales. Este señor vive actualmente en Cambridge, donde ejerce la profesión de barbero. Según me dijo él mismo, el barbero más popular de aquella ciudad universitaria. Es un hombre culto, sensible, bastante correcto y educado, amante de la ópera y del ballet, así como de la buena literatura inglesa. Entre sus autores preferidos me citó a Oscar Wilde y Longfellow. Yo había ido a Madrigueras a buscar antecedentes para mi estudio sobre los años 30 y la guerra civil en Albacete y me lo presentaron unos amigos comunes. Me pareció muy interesante hacerle una entrevista ante el magnetofón, para recoger mejor sus experiencias de aquellos años terribles en que había venido por primera vez a nuestro país. Al principio mostró cierto recelo por mis preguntas. Me confesó estar muy preocupado por si sus respuestas podrían significarle entorpecimientos para sus futuras visitas turísticas y sentimentales a España y a Madrigueras. Después se me ofreció ampliamente, sobre todo al saber que

la entrevista era para publicarla en un libro de historia de las Brigadas Internacionales, y que lo único que pretendía era penetrar en sus recuerdos de juventud, para sacar algún dato interesante para la redacción de mi libro. Tuve que convencerlo, también, de que mi intención era escribir un libro lo más objetivo e imparcial que me fuera posible, y que, gracias a Dios, la propaganda y el fanatismo político iban desapareciendo poco a poco de los libros que se escribían sobre nuestra guerra civil.

Mientras le hablaba de todo esto, me dijo sonriendo:

**—Fueron muchos los voluntarios internacionales que vinieron a luchar en España, pero aún son muchos más los que se han dedicado a escribir sobre la guerra española. Incluso después de tantos años.**

Como única condición para contarme sus recuerdos me puso la de que éstos no iban a ser utilizados en ningún periódico de información general. Tan sólo debía publicarlos en mi libro, o en cualquier revista especializada de difusión menos general. Tampoco debía utilizar su nombre, aunque no obstante me escribió sus señas personales, para que pudiera comunicarme con él si alguna vez

quería escribirle a Cambridge. Esta es la razón de no haber publicado hasta ahora esta interesante entrevista. En realidad, no me sirve totalmente para mi libro, demasiado sistematizado en su técnica como para incluir entrevistas personales completas, y, por otro lado, las respuestas del antiguo combatiente inglés son demasiado abstractas y a veces con fallos evidentes de memoria. Por esta última razón es por lo que la entrevista tiene que ir salpicada con notas bibliográficas, para que, sin interrumpir el hilo de sus respuestas, el lector pueda resultar mejor informado de algunas cuestiones en ellas planteadas insuficientemente.

#### **SU TURISMO SENTIMENTAL EN MADRIGUERAS**

En primer lugar este antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales me confesó ser un enamorado de España y que por eso, desde el año 1949, no podía ningún año resistir la tentación de hacer una escapada a nuestro país y, durante unos pocos días, recordar en Madrigueras, aquellos tiempos lejanos y dorados de su juventud. Durante todos estos viajes turísticos no ha recibido ningún impedimento de las autoridades españolas. Sólo en uno de los primeros, en el año 49 o 50, pudo observar que en Albacete había alguien que espiaba sus pasos con la

mayor atención. Marchó entonces a la Posada de la Feria, donde se hospedaba, y se asomó con disimulo por la ventana de su cuarto. Aquel individuo estaba en la acera de enfrente, con un periódico ante los ojos. Lo observó muy atentamente y se dio cuenta de que el periódico tenía un pequeño agujero por donde el individuo miraba a su ventana. Salió de la posada y se fue a un bar de la calle de la Feria. El sujeto lo siguió y él pudo verlo mirando a través de los cristales de la ventana del establecimiento. Aparte de aquel incidente, que lo inquietó un poco, nunca por la autoridades españolas se le había puesto el menor impedimento para sus viajes turísticos y sentimentales.

Es un hombre sencillo, amante del campo y de la naturaleza. En Madrigueras suele dar largos paseos por los alrededores del pueblo. Está casado con una abisinia, de raza negra, muy guapa según me dijeron en el pueblo, y con la que suele venir en algunas ocasiones. En aquel viaje le acompañaban sus dos hijos, el más pequeño de cinco y el otro de unos ocho años aproximadamente. Como habían venido sin la madre, los dos niños estaban muy descuidados y sucios y el más pequeño lagrimeaba y parecía con fiebre, como si estuviera con gripe. Yo se lo advertí y le recomendé que visitara al médico para que éste recetara a sus hijos algunas

medicinas. El pequeño lloraba durante la entrevista y decía a su padre que lo había engañado, que no era verdad que en España hacía menos frío que en Inglaterra, ya que él estaba completamente helado. Y era verdad. El padre, seguramente influido por la propaganda turística, se había traído a sus hijos, a principios de abril y en medio de la llanura albacetense, tan sólo con ropas de verano.

### LA LLEGADA A ESPAÑA, A PRINCIPIOS DE 1937

Unos amigos suyos de Madrigueras nos acomodaron en una pequeña salita de estar, para que pudiéramos realizar mejor la entrevista. Encima de la mesa camilla instalé el magnetofón. Los dos niños mulatos se quedaron con nosotros, y no dejaron de enredar y de hablar en toda la entrevista.

—¿Podría Vd. Contarme algo de las incidencias de su viaje a España, cuando vino enrolado en las Brigadas Internacionales?

**—Los ingleses tardaron bastante tiempo en venir a enrolarse an las Brigadas Internacionales, porque tenían mayores dificultades para hacerlo que los demás europeos continentales, sobre todo franceses e italianos. Por eso el número de voluntarios ingleses, en total unos dos mil, es menor que el de otros**

**países europeos. Y este número se acorta aún más con respecto a los naturales de países americanos. La distancia desde los Estados Unidos a España resultaba demasiado lejana, y esto restaba mucho la oportunidad para que vinieran voluntarios. También había menos posibilidad de que llegaran voluntarios de México y de todo el resto de la América del Sur, por el tiempo que se tardaba en el viaje y lo costoso que resultaba. No obstante de Estados Unidos y Canadá vinieron alrededor de ochocientos (1), suficientes para dos batallones. Los americanos estuvieron acuartelados en Villanueva de la Jara, pero yo vi, durante un viaje de permiso que disfruté en Madrigueras, que también había americanos en este pueblo, después que nos marchamos los ingleses. Entre los americanos había algunos hombres de color.**

—¿Cómo fue su viaje hacia España?

**—La Oficina de Reclutamiento de Inglaterra se abrió en noviembre de**

(1) Según los últimos datos que señalan los más modernos historiadores del tema, el número de norteamericanos en las Brigadas Internacionales fue el de 3000. (Las informaciones de ésta y de las notas sucesivas están tomadas de la lectura de algunos de los libros más característicos de la guerra española y de las B.I., escritos por Alcofar Nassas, Altmaier, Ballaz, Belforte, Brasillach, Bravo Morata, Brennan, Brome, Carr, Casas de la Vega, Castells, Cattell, Cierva, Cleugh, Dahms, Delperrie, Eby, Eisner, F. Almagro, Fisher, Georges-Roux, Gillain, Heussler, Jackson, Jirku, Koltsov, Krivitsky, Lizón Gadea, London, Longo, Madariaga, M. Amutio, M. Bande, Marty, Merin, Nenni, Nothomb, Orwell, Penchienati, Pesce, Romilly, Roselli, Rust, Salas Larrazábal, Schwartz, Seco, Sommerfield, Thomas, Wintringham, etc., etc., así como una abundante documentación, escrita y oral, y multitud de revistas y periódicos de la guerra y de las B.I.).

1936 y hasta principios de 1937 no estuvieron las cosas preparadas para hacer la primera expedición. Aunque había algunos ingleses enrolados en las Brigadas, incluso desde los primeros días de la guerra como el caso de una mujer, Felicity Browne, y de Ralph Fox, fueron tan sólo unos pocos y no los suficientes como para formar una unidad independiente dentro de cualquiera de las primeras Brigadas (2). El principal grupo de ingleses, entre los cuales me encontraba, salió del andén número 9 de la Estación Victoria, en Londres. Viajamos de noche hasta la costa, donde nos embarcamos hasta Dunkerque. En unos grupos de taxis, que habían sido destinados para llevarnos, fuimos conducidos a París, hasta las oficinas del periódico L'Humanité. Allí estuvimos durante toda la noche y nos dieron de comer. Después nos llevaron otra vez en taxis a la estación de Austerlitz y desde allí, en tren, llegamos hasta Perpignan, donde había hombres esperando los grupos de voluntarios. Nos condujeron hasta una gran habitación donde pasamos el día y nos dieron de comer. Después, en camiones, cruzamos sobre los Pirineos y llegamos hasta una fortaleza, Figueras. Desde allí, en tren, fuimos llevados hasta Barcelona y después, directamente, a Albacete. Salimos de la Estación Victoria de Londres el pri-

mer sábado de 1937, y dos noches después de haber salido de Inglaterra llegábamos a Albacete.

## ENTRENAMIENTO EN MADRIGUERAS

—¿Dónde fueron alojados en Albacete?

—En Albacete estuvimos durante tres días en el edificio donde había estado la Guardia Civil y después los dos mil ingleses fuimos conducidos a Madrigueras, donde estuvimos de entrenamiento intensivo durante seis semanas y dos días. Los americanos fueron trasladados a otro pueblo, Villanueva de la Jara.

—¿Cómo se llamaba el batallón que formaron?

—Los ingleses formamos el "British

(2) Felicity Browne era una pintora inglesa, comunista, que por entonces residía en la Costa Brava. Incorporada a las Milicias revolucionarias de Cataluña, murió en el frente, cerca de Tardienta, el 25 de agosto de 1936. Entre los primeros voluntarios ingleses figuraron los sastres comunistas londinenses Sam Masters y Nat Cohen, quienes al estallar la guerra recorrían Francia en bicicleta. Lucharon en el frente de Aragón, con la "Tom Mann Company". En la XI B.I. se encuadraba el primer grupo numeroso de voluntarios ingleses, más de cien, entre los cuales se encontraba el poeta John Cornford. Casi todos ellos murieron en la batalla de Madrid, en Boadilla del Monte, entre el 14 y el 16 de diciembre. Sólo quedaron tres supervivientes: un comunista de Stockport llamado Ovenden, y dos intelectuales famosos, John Cornford (nieto de Ch. Darwin) y Esmond Romilly (sobrino de Churchill). Formando parte de la XIV B.I., en el batallón "La Marseillaise" que más tarde sería denominado "Ralph Fox" como homenaje a este voluntario inglés, había una "British Company" de ametralladoras, compuesta de 145 hombres, entre ellos George M. Nathan, Ralph Fox y John Cornford. El 28 de diciembre de 1936 esta compañía inglesa fue deshecha casi totalmente en Lopera, en el frente de Andalucía. Murieron 78 hombres, entre ellos el novelista Ralph Fox y el poeta John Cornford. Los 67 supervivientes se integrarían más tarde con el grupo principal llegado en enero de 1937, para formar en Madrigueras el "British Battalion" de la XV B.I.



Foto 2.- Casa particular de Madrigueras, convertida en Cuartel General de las Brigadas Internacionales (Foto F. Fuster).

Battalion” o “Saklatvala”, encuadrado en la XV Brigada Internacional. Un sábado vino un hombre en motocicleta desde Albacete y habló con el comandante del batallón. Poco después, todos los voluntarios éramos congregados en la plaza de Madrigueras, en la plaza donde estaba la fuente del agua. Allí nos habló el comandante, diciéndonos que teníamos que ir al frente, pues un ejército de moros e italianos pretendía cortar la carretera de Madrid a Valencia. Antes de salir para el frente, el comandante se dirigió otra vez a nosotros. Había dos intérpretes. Por un lado, uno local, de Madrigueras, y por otro, uno que hablaba francés, repitiendo cada uno en su lengua las palabras en inglés del comandante. En esencia,

esto es lo que nos dijo: “Ya sabéis que vais a ir al frente. Antes de salir, en este último momento, cada uno de vosotros tiene la oportunidad de cambiar de opinión, de no ir a luchar”.

—El que dijo aquellas palabras sería Tom Wintringham, ¿no?

—El comandante del “British Battalion” no era Tom Wintringham. Este era solamente un experto de fama mundial sobre tanques. El comandante era Frederick Copeman (3). Fred Copeman era un hombre de cara muy grande, duro, como de mineral, sin cultura, y que posiblemente no tuviera amor ni a su propia madre. Pero era un hombre muy bravo. En Brunete yo vi mu-

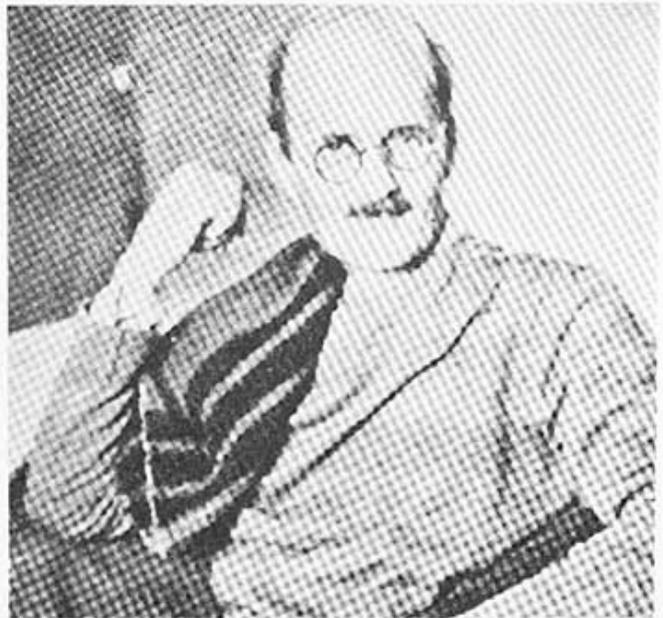


Foto 3.- Tom Wintringham, comandante del batallón británico.

chas veces a Fred Copeman con su pistola, al frente de sus hombres, dirigiéndonos al combate cuando más fuerte era el fuego de Artillería enemiga y era más difícil avanzar. Muchas veces solía amenazarnos: "Al primero que piense en huir le pego un tiro". No sé cómo este hombre no murió en los combates, pues no tenía ningún apego a la vida. Su frase preferida era: "Aquí están los enemigos. Vamos a por ellos". Y siempre marchaba al frente de sus hombres. Fred Copeman, antiguo dirigente de una huelga contra la Marina inglesa, vive actualmente en Inglaterra y se dedica a la venta de coches de segunda mano.

#### EL BAUTISMO DE FUEGO EN LA BATALLA DEL JARAMA

—¿Cómo fue su salida para el frente?

—El batallón inglés salió rápidamente para el frente de Morata de Tajuña, para luchar en la batalla del Jarama. Primeramente nos establecimos en Chinchón. Allí entramos por primera vez en combate. Fue allí cuando oí por primera vez en mi vida los zumbidos de los cañones y el silbido de las balas que buscaban mi cuerpo. También fue allí cuando vi por primera vez al enemigo: hombres vestidos con otros uniformes, a los que nosotros

teníamos la obligación de disparar, alrededor de los árboles. En la batalla del Jarama los ingleses no llegamos a enfrentarnos nunca con españoles nacionalistas. Tan sólo con moros e italianos. También allí me di cuenta de que los hombres del otro lado tenían mucho más material bélico que los del mío. Tanques. Muchos tanques y mucho más material del que yo había visto por mi lado. De día vi muchas veces a los aviones nacionalistas que volaban muy bajo, tan bajo que podíamos divisar perfectamente las caras de los hombres, con sus grandes gafas de vuelo. Los ingleses sufrimos muchas bajas el primer día. No conozco el número de víctimas, a pesar de que, posteriormente, en Inglaterra, he visto las informaciones que sobre la batalla publicaron los periódicos "The Times" y "Daily Spres". Muchos hombres a los que había visto aquí en Madrigueras y a los que consideraba mis amigos murieron en unos instantes, a mi alrededor, en las orillas del Jarama. En

(3) El primer jefe del "British Battalion" fue Wilfred Macartney, oficial de los "Black and Tans" en Irlanda, por lo que no era muy aceptado por los voluntarios irlandeses del batallón. Fue herido, al parecer involuntariamente, en unos entrenamientos, siendo sustituido por el comunista Tom Wintringham, quien tomó el mando el 1 de febrero. En esta época, en Madrigueras, Fred Copeman era tan sólo el jefe de la sección antiáerea del batallón, y por lo tanto quien les hizo la alocución bélica debió ser Tom Wintringham. Este resultó herido gravemente en la batalla del Jarama, el 12 de febrero, durante el bautismo de fuego de la unidad, siendo reemplazado por Jock Cunningham, quien estuvo al mando desde el 12 de febrero hasta el 24 de junio de 1937. En esta última fecha se nombró comandante del batallón a Fred Copeman, aunque por poco tiempo, ya que el 15 de julio del mismo año fue sustituido por Joe Hinks.



Foto 4.- Uno de los cementerios de las B.I., donde sin duda fueron enterrados muchos de los amigos de mi entrevistado.

menos de una hora vi morir a doscientos o trescientos. Durante cinco meses de lucha, murieron más de las tres cuartas partes del batallón. Unos en el Jarama y el resto en Brunete, en Villanueva de la Cañada, y más tarde en el Ebro. En una aldea cercana a Morata de Tajuña vi un grupo grande de ingleses, nue-

Foto 5.- El batallón inglés rinde homenaje a sus caídos en la batalla del Jarama.



vos voluntarios que nunca habían pasado por Madrigueras para entrenarse. Vinieron directamente desde Inglaterra para el frente. La situación era tan apurada que no había tiempo para entrenamiento. Directamente desde Inglaterra, muchos de ellos sin haber cogido nunca un fusil, venían a encontrar la muerte en el Jarama (4).

El hombre está muy emocionado. Para apartarle del recuerdo de sus amigos muertos, le hago una pregunta sobre otro tema distinto.

#### EL IMPULSO QUE LES HIZO VENIR: LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

—¿Qué había impulsado a todos aquellos hombres a venir a luchar en España?

—Entre los internacionales había un diez por ciento de escoria, pero el resto eran idealistas, demócratas convencidos, antifascistas. Hombres que lo dejaron todo, que abandonaron sus familias y muchos de ellos

(4) El "British Battalion" entró en fuego en la batalla del Jarama, el 12 de febrero de 1937. Durante siete horas defendieron una pendiente que llamaron "Suicide Hill". Al final, herido gravemente Tom Wintringham, se desbandaron, a pesar de los esfuerzos del nuevo jefe, Jock Cunningham y del comisario George Aitken, por contenerlos. El combate debió de ser terrible. De los 600 hombres que formaban el batallón británico, tan sólo quedaban 225 al final de la jornada.

magníficas ocupaciones, para venir a España a luchar contra el fascismo. No obstante, como ya le he dicho, por lo menos un diez por ciento lo hicieron porque estaban parados y necesitaban el sueldo que les ofrecía la República Española para vivir.

—¿Cuánto cobraban los internacionales?

—**Cobrábamos un sueldo de cincuenta pesetas mensuales.**

—¿Cómo es eso? Los soldados españoles cobraban diez pesetas diarias, o sea, trescientas pesetas mensuales, y tengo entendido que los internacionales cobraban algo más, quizá bastante más, que los españoles.

—**No es cierto. Nosotros cobrábamos cincuenta pesetas mensuales. Lo que pasa es que cuando nos daban permiso lo teníamos todo pagado. Además cuando volví a Inglaterra me enteré de que a mi madre le habían estado enviando tres libras.**

—Sí, ya tengo entendido que las Embajadas de la República Española en los distintos países solían entregar una buena cantidad mensual a las familias de los voluntarios.

—**Yo creo que ese dinero no lo entregaban las embajadas españolas. Debí ser procedente de los Comités de Ayuda a los Voluntarios, que hicieron una gran labor en mi país.**

—Bueno, dejemos esta cuestión (5). También se dice que los internacionales fueron enviados por el Partido

Comunista. ¿Qué hay de cierto?

—**Nosotros no vinimos enviados por el Partido Comunista. No obstante, sí que sé que el Partido Comunista de mi país estudió nuestros expedientes antes de que viniéramos.**

—La mayoría de ustedes, como confiesan, eran demócratas convencidos, amantes idealistas de la libertad, enemigos furibundos de toda forma de Dictadura. ¿Cómo se conjuga todo esto con las simpatías que demostraban hacia la Unión Soviética, con sus coqueteos con el comunismo, cuando, sobre todo en aquella época de Stalin, Rusia era una Dictadura tan grande o aún mayor que Alemania e Italia?

—**Mire usted. En aquella época los demócratas no pensábamos demasiado en lo que verdaderamente era Rusia. No nos preocupábamos en averiguarlo. Para nosotros lo único que interesaba era derrocar el capitalismo, y para ello teníamos que contar con la colaboración de Rusia. O Rusia o nada. Porque aparte de Rusia no había más que fascismo.**

(5) Desde luego, el antiguo voluntario está totalmente equivocado en sus recuerdos. Aparte de la abundante bibliografía que existe, confirmando que el sueldo de los "interbrigadistas" era el de 10 pesetas diarias, o sea, 300 mensuales; igual que los milicianos españoles, el dato me ha sido confirmado por un testigo personal totalmente fehaciente en este aspecto: don Cecilio López, que hizo el servicio militar en la Pagaduría de las B.I., donde ocupó un puesto de responsabilidad, dados sus valiosos conocimientos como contable.

## LAS DISTINTAS NACIONALIDADES DE LOS VOLUNTARIOS

—Los voluntarios de su brigada, ¿de qué nacionalidades eran?

—Había ingleses, holandeses, norteamericanos, belgas, suizos, alemanes, búlgaros, italianos... Entre los norteamericanos vi dos hombres de raza oriental y algunos negros. Al principio se hablaba tan sólo de Columna Internacional; fue tan sólo cuando hubo suficientes voluntarios cuando se le cambió el nombre por Brigadas Internacionales. Además, el Batallón Británico fue engrosado más tarde con un cincuenta por ciento de reclutas españoles, a los que enviaron junto a nosotros para que adquirieran experiencia. Estos grupos de españoles se iban renovando para dejar su puesto a otros nuevos reclutas. Nosotros nos dábamos cuenta de que noche y día se estaban entrenando nuevos reclutas españoles, para ocupar el puesto de los voluntarios extranjeros, cuando ya no fuéramos necesarios.

—¿Qué impresión tiene de los distintos grupos de internacionales?

—De todos los internacionales, aquellos de los que tengo una peor impresión es de los franceses. Eran gente sin cultura, nada finos, como perros. Yo estoy admirado de la cortesía de los españoles. Lo pude

comprobar entonces y ahora, en Madrid. Cuando subes al Metro o a los autobuses, los hombres se levantan para dejar el sitio a las señoras. Entre los franceses no he encontrado cortesía semejante, ni en la época de las Brigas Internacionales, ni ahora, como he podido comprobar en un viaje a Paris. Los hombres que eran más disciplinados eran los ingleses y los hombres del "Batallón Ernst Thaelmann", alemanes. Los ingleses y alemanes son hombres con disciplina. Los italianos, en cambio, no son buenos como soldados. Son gente culta, como puede comprobarse por sus canciones, por su literatura, pero no son buenos como soldados. Los de raíz anglosajona y teutónica son mejores soldados y se portaron mejor en las Brigadas Internacionales.

## TITO Y EL SOBRINO DE CHURCHIL

—Entre los internacionales que conocí, ¿recuerda alguno que después haya sido una figura importante?

—Vi dos veces a Tito al frente de sus líneas de eslavos. Estaba en el Batallón Yugoslavo.

—¿Cómo se llamaba este Batallón?

—No recuerdo su nombre, pero sé que era un batallón de yugoslavos y que formaba parte de la XV Brigada Internacional.

—Entonces es muy posible que fuera el “Dimitrov”, que tenía hombres de doce naciones distintas, en especial balcánicos.

—Sí, sería el “Dimitrov”. Tito siempre estaba fumando y tenía mucha reputación como hombre de mujeres, mujeriego. Tuvo relaciones con una mujer de Albacete, de las que nació una hija ilegítima. Pero esto ya lo sabrá usted, ya que se hizo un reportaje en “La Voz de Albacete” en el que el periodista se preguntaba: “¿Conoce la hija de Tito a su padre?”.

—Pero, ¿cómo sabían ustedes que era Tito? En aquella época aún no había adoptado este nombre.

—En aquella época su nombre, verdadero o seudónimo, no significaba nada especial para nadie. Era solamente un eslavo más entre los otros. Fue después, en la segunda guerra mundial, en la lucha contra los alemanes, cuando se hizo famoso su nombre como Tito. No obstante, en la Brigadas Internacionales, ya se conocía mucho a Josip Broz.(6)

—¿Conoció a algún otro personaje importante?

—Sí, a Esmond Romilly, sobrino de Winston Churchill. Fuimos amigos durante nuestra estancia en España. Churchill le había dicho a su sobrino que cuando fuera mayor tendría más sentido común. El so-

**brino de Churchill tan sólo participó en los primeros combates, ya que más tarde, antes de que el batallón participara en la batalla de Brunete, sin duda se movilizaron influencias y Esmond Romilly fue destinado al servicio de Correos de las Brigadas Internacionales, en Albacete.**

(6) Aunque la historiografía moderna parece estar ya completamente de acuerdo en que Tito nunca estuvo de modo permanente en España, enrolado en las B.I., sin embargo la versión popular se ha encargado de difundir el mito de su presencia, a través de muchos testigos—entre ellos mi entrevistado— que afirman haberlo conocido en Albacete y en otros muchos puntos de la España republicana —a veces al mismo tiempo, como si Tito hubiera tenido el don de la ubicuidad—. Creo haber demostrado suficientemente el error que padecen todos los testigos —y algunos historiadores, como Ricardo de la Cierva, que han aceptado sus testimonios— en mi artículo publicado en *La Verdad*, de Albacete, el 7 de septiembre de 1975. Tito —él mismo lo ha dicho— estuvo solamente en España en una ocasión, para hacer una rápida visita de un día en Madrid. Como es natural, pasó por Albacete, sede de las B.I., donde, según el gobernador de aquel tiempo, don Justo Martínez Amutio, durmió una sola noche en un albergue del S.R.I. contiguo al chalet de la familia Fontecha, entonces Gobierno Civil. Aunque Tito, efectivamente perteneció a la organización de las B.I., sin embargo, su puesto, durante toda la guerra, estuvo en París, encargado de la recluta de voluntarios en los países del Este de Europa. Las diferentes personas que dicen haberlo conocido en España, o lo vieron en aquel único viaje rapidísimo a Albacete y Madrid, o lo confunden con otras personas. En mi artículo de *La Verdad* analizaba uno por uno los posibles motivos de confusión con otros personajes enigmáticos de la guerra española, sobre todo con el llamado “Tschapaiev” (el húngaro Miklos Szalway), el “teniente Tito” (Marín Tito Ruiz, ayudante del batallón de instrucción de Madrigueras) y el “general Gómez” (el alemán Wilhelm Zaissner, jefe militar de la Base de las B.I. en Albacete). Varios testigos fehacientes me han demostrado que la opinión general en Albacete, después de la guerra, coincidía falsamente en la identificación de “Gómez” con Tito. Otro motivo de duda hacia las declaraciones de tantos testigos es la realidad de que Josip Broz, en aquella época, aún no había adoptado el sobrenombre de Tito, y aún no era un personaje conocido popularmente en el mundo. Aunque en realidad, lo extendido del error puede obedecer muy bien a la facilidad de muchas gentes sencillas: aquéllos que conocieron durante la guerra española a un extranjero comunista muy importante, ignorando realmente quien fuese, muy bien pueden suponer, después de tanto tiempo, que este personaje era Tito, ya que este también es un personaje extranjero, comunista y muy importante. De la misma manera, si hubieran conocido a un chino de estas características, ahora jurarían y perjurarían haber conocido a Mao Tse Tung. (Desde luego que esta postura mía, historiográfica y por lo tanto deducida científicamente, no puede cambiar en absoluto por las declaraciones a *La Vanguardia* (12-5-76) de otro señor que dice haber jugado al ajedrez con Tito, atribuyéndose incluso hasta el protagonismo del bautizo del sobrenombre que luego haría tan popular a Josip Broz. Testigos como éste —que no pueden convencer— los hay a montones, pero casi todos ellos mucho más modestos, sin ansias de protagonismo histórico).

## ANDRE MARTY, LOS COMISARIOS, LOS POLITICOS DE LA RETAGUARDIA

—¿Conoció usted a André Marty?  
¿Sabían los internacionales algo de los asesinatos que él había ordenado ejecutar?

—André Marty fue el hombre más despiadado que había entrado en España. Los asesinatos que se le achacan fueron ciertos. Pueden verse las fechas de estas matanzas en el libro "Laberinto español".(7)

—¿Qué pensaban ustedes de los Comisarios y de todos aquellos políticos que se movían en torno de las unidades militares?

—Yo reconozco una cosa. Para un número de hombres que luchaban con entusiasmo en el frente, había doble cantidad de parásitos alrededor de las calles de Albacete y de Madrid. Hombres con apellidos muy importantes, que ostentaban títulos pomposos como el de Comisarios Políticos. Solía verse a estos hombres con hermosas mujeres, dándose vida de príncipes, durmiendo en camas limpias. Algunas veces venían hasta nosotros en coches con aspecto importante para hablarnos durante unos minutos mientras estábamos esperando para ir a luchar en el frente: "Buena suerte. Buena suerte. Adiós. Todo el mundo tiene los ojos puestos sobre

vosotros. Pero adiós", nos decían. He visto en Albacete demasiados hombres de uniforme, pero a los que nunca he logrado ver en el frente. Estoy convencido de una cosa: siempre los hombres honestos, con ideas, mueren en el frente; otros, en cambio, viven muy ricamente en la retaguardia.

## SU OPINION ACTUAL DE LA GUERRA ESPAÑOLA

—¿Cree Vd. que ahora podrían reclutarse unas nuevas Brigadas Internacionales para ir a luchar a Indochina, al lado del Viet-cong? (8)

—No, de ninguna manera. Ni esa guerra es como la guerra de España, ni las circunstancias son las mismas. Yo, desde luego, aunque me sintiera joven otra vez, no iría de ninguna manera.

—Después de todos estos años, ¿qué opina Vd. de la guerra de España?

—Mire Vd. Voy a serle franco. En las charlas que nos daban los jefes en Albacete se decía que si los na-

(7) El famoso libro de Gerald Brenan, "The Spanish Labyrinth" (Cambridge, 1943; versión española, París, Ruedo Ibérico, 1963), se refiere casi exclusivamente a los antecedentes de la guerra civil y, por supuesto, no dice nada de las matanzas de André Marty en las B.I.

(8) Recuérdese que esta entrevista fue realizada en 1971, cuando aún no había terminado la guerra del Vietnam, que estaba entonces en plena virulencia, y mucho antes de la muerte de Franco.

cionalistas no hubieran tenido la ayuda de Italia y de los moros, así como de los de la Legión Extranjera, "los grifas" como los llamábamos, posiblemente no se hubiera necesitado la presencia de los voluntarios internacionales. Se dice que por haber extranjeros en la zona nacionalista es por lo que la República necesitó voluntarios también. Se dice que sin los extranjeros que los ayudaban, los nacionalistas hubieran sido derrotados en los primeros meses. La República controlaba las ciudades más importantes: Barcelona, Valencia, Madrid. En 1937 se decía que la guerra iba a ser muy corta, pero luego duró tres años y hubo más muertos de los que tenían que haber habido. En mi opinión la Unión Soviética no quería nada para el pueblo español y la República. Solamente la oportunidad para avanzar sus ideas. Si no era en España, en Méjico, o en Francia, o en cualquier otro país. Los comunistas extranjeros no tenían ningún interés en España, sino que venían en plan de experimento. Por el momento el experimento se hacía en España, posiblemente más tarde podría hacerse en Italia o en cualquier otro país.

#### **EL TIEMPO HA HECHO VARIAR SUS PENSAMIENTOS**

—Con el tiempo, ¿ha variado su for-

ma de pensar?

—Mire Vd. En mis paseos por Londres, sobre todo en Hyde Park, yo me he encontrado muchas veces con antiguos voluntarios de las Brigadas Internacionales. Hombres que aún llevan en la solapa el emblema que nos distinguía. Yo aún conservo este emblema, pero no para ponérmelo en la calle. Tampoco suelo reunirme a charlar con esos hombres. La mayoría de ellos cree que el tiempo se ha detenido en 1937. No han evolucionado. Han pasado varios años de mi vida, y en mi opinión es mejor que nunca sea necesario que miles de extranjeros vengan otra vez a meterse en los asuntos de los españoles. Yo sé que aún hay hombres, aquí en España y en el extranjero, con fuego en el corazón, para los cuales la guerra acaba de terminar hoy, no treinta años antes. Esto es lo malo. No es posible que una nación pueda vivir con esos odios escondidos aún en los corazones de los hombres. Yo ahora pienso que no todos los hombres en el ejército de Franco eran malos hombres. Muchos de ellos eran honestos. No porque tuvieran ideas opuestas a las mías voy a pensar que todos ellos eran malos. Y yo pienso también que había muchos malos hombres por mi lado. Hombres que hoy en día no quiero como amigos.

## SU OPINION DE FRANCO Y DE LA ESPAÑA DE HOY (8)

—¿Cómo encuentra Vd. España después de tantos años?

—En mi opinión la democracia de Inglaterra no es para los españoles. Comprendo también que el régimen de España no es válido para Rusia, lo mismo que el de Rusia no es para los chinos. Cada país tiene sus peculiaridades. A mi edad, comprendo perfectamente que cada país tiene diferentes niveles de emociones y de pensamiento, y que para los españoles si no es Franco, posiblemente sería otro Franco, pero los españoles necesitan una mano firme. Ya ve Vd., cómo se oye a los catalanes, a los vascos, a todos los sectores que quieren independencia. Si se les dejara, el país se encontraría en el caos. En mi opinión el general Franco es un hombre con mucha inteligencia: militar y política. Creo que hay libros sobre táctica militar con su nombre que son muy leídos, y con mucho interés, por los militares de Inglaterra y de Francia. Creo que es general, generalísimo, por sus propios méritos, no porque fuera un hombre rico. Pero es lástima que tuviera en su tiempo, en los años 30, una adhesión tan grande con la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. Si Franco hubiera nacido veinte años más tarde, todo el mundo lo

hubiera aceptado más normalmente. Pero a mi edad yo tengo más respeto que nunca a un Jefe de Estado que ha logrado tantos años sin lucha para este país. Esto es una cosa muy extraña para España. Solamente un "Superman" es capaz de conseguir esto. En mi opinión todos los regímenes son mucho más suaves con el paso del tiempo. Por ejemplo, los bolcheviques de ayer han muerto y ahora los jóvenes de Rusia quieren vestirse de otra manera, más al estilo occidental. Lo mismo pasa en España. Nada permanece exactamente fijo en la vida. Durante las guerras y las destrucciones, se hacen cosas terribles. Pero, año por año, es natural que todas las cosas se suavicen y que el país se encuentre con más paz y prosperidad. Yo tengo un amigo aquí, Basilio Leal, y yo sé por experiencia, porque lo he visto, que podría vivir y trabajar en Cambridge con un nivel de vida mucho más alto. Pero su corazón está aquí. Ganaría más dinero en Inglaterra, pero el dinero no lo es todo en la vida. El es español y su sitio está aquí, en España.

Esta entrevista fue realizada en la primavera de 1971. Trasladé al papel, fidedignamente, intentando corregir algunas expresiones incorrectas de lenguaje, todo lo que me había dicho ante el magnetofón.

Ahora, al copiarla de nuevo para que sea publicada en "AL-BASIT", me conmuevo nuevamente ante la serenidad y la madurez de aquel barbero amigo mío de Cambridge. No le he escrito nunca en todos estos años, aunque conservo su dirección. Ahora lo haré, para remitirle un ejemplar de la revista. Para que vea que he cumplido mi promesa de no publicar sus interesantes declaraciones en ningún periódico de información general, aunque sé que hubieran sido acogidas en cualquiera de ellos con todos los honores. Pero era necesario que cumpliera mi prome-

sa, para hacer honor a todo el que él mismo me hizo al aceptar contarme sus recuerdos más íntimos y sagrados. Tampoco sé si ha vuelto desde entonces a Madrigueras, a seguir recordando aquellos tiempos lejanos y dorados de su juventud, cuando vino a luchar por la causa del pueblo español, al lado de todos aquellos hombres de todos los países del mundo, que, con su presencia, cambiaron la monotonía de las tierras de Albacete en la imagen multicolor de una auténtica Babel en La Mancha.

*F.F.R.*



Emblema de las Brigadas Internacionales (Reproducción: Tomás Martínez Pérez).